

RETRATO DE ALFREDO NAN VICENTE DÍAZ Y GONZÁLEZ

Entrañable retrato del poeta y dramaturgo Alfredo Nan de Allariz, caricaturizado como gaitero, enarbolando la bandera gallega y con un pie en Galicia y otro en Cuba. Se representa con un cuerpo diminuto en relación a la cabeza, siguiendo un modelo impuesto en las últimas décadas del siglo XIX por los caricaturistas de prensa. El rostro, con un tratamiento más minucioso que el resto de la figura, ofrece un exacto parecido con el retratado y consigue trascender su personalidad, a la vez que revela la maestría del autor en su faceta de retratista. En uno de los ángulos inferiores, entre motivos vegetales y como referencia a su actividad, aparece una hoja de papel y varios libros en los que se adivinan los títulos de sus obras más conocidas: *Fume de palla*, *O zoqueiro de Vilaboa* y *Recordos dun vello gaitero*.

La obra, registrada con el número 3.814, está realizada a óleo sobre una paleta de pintor de madera, de 32 x 22 cm, y aparece dedicada y firmada en el ángulo inferior derecho del anverso "*A Nan de Allariz su devoto V. Díaz González*". En el reverso presenta una anotación que dice "*Retrato del poeta gallego Alfredo Nan de Allariz pintado por Vicente Díaz González, en Ferrol, el día 13 de Mayo de 1909, el mismo día que el poeta cumplía 35 años*".

Ingresó en el Museo en 1959 junto con otro retrato de Nan de Allariz de la autoría del artista ferrolano Felipe Bello Piñeiro, que fue pieza del mes del Museo en noviembre de 2005. El personaje representado, Alfredo Fernández conocido por *Alfredo Nan de Allariz* o simplemente *Nan de Allariz*, nació el 13 de mayo de 1874, según los últimos estudios en Xinzo de Limia y no en Allariz como comúnmente se pensó.

Se conocen pocos datos de su infancia y adolescencia. Parece que tras una breve estancia en Madrid, emigró joven a Buenos Aires y realizó un periplo por tierras americanas que lo llevaría por Uruguay, Brasil y Méjico para recalar finalmente en Cuba, a comienzos del siglo XX. Allí desarrollaría la mayor parte de su actividad cultural. En La Habana ejercerá de crítico y colaborador literario en revistas como *Galicia*, *Follas Novas*, *La Tierra Gallega* y *Suevia*, y trabaja muy activamente en el seno de la comunidad gallega, implicándose en diversos proyectos culturales. Uno de los más destacados es su participación, como secretario, en la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, que bajo la presidencia de Curros Enríquez aprueba su reglamento en 1905. Después de la fundación de la RAG en Galicia, en 1906, Nan de Allariz será socio correspondiente.

Su actividad se centró en el impulso y difusión del teatro gallego para el cual compuso obras como *Recordos dun vello gaitero. Monólogo en verso gallego* (1904) e *O zoqueiro de Vilaboa. Boceto de zarzuela gallega nun acto e tres cadros* (1907). También como comediante y actor dramático consiguió notable fama en los escenarios de Cuba, Argentina y Galicia entre los años finales del siglo XIX y el primer cuarto del XX. Escribió además abundantes crónicas, cuentos, alguna novela y poesías como *Fume de palla* (1909) y *A golpes de hacha* (1913), que tuvieron considerable aceptación en su tiempo. Toda su obra literaria, muy influida por el insigne poeta celanovés, al que admiraba profundamente, tiene un claro matiz de corte regionalista y de defensa de la tierra y las gentes de su Galicia natal y se sitúa entre los principales escritores de la emigración.

En 1919 regresa definitivamente a España y fallece en Madrid en marzo de 1927.

El autor de la pintura es Vicente Díaz y González, dibujante y pintor nacido en Valdoviño (Ferrol) en 1870 y fallecido en esa ciudad el 7 de enero de 1941. No son muchos los datos conocidos sobre este artista que en las diversas enciclopedias (GEG, EGU) que le dedican pequeñas referencias, aparece como nacido en el siglo XIX, sin más precisión. Para fijar su fecha de nacimiento y localizar abundantes datos sobre su persona y actividad es necesario recurrir a la prensa coetánea, de Galicia, Buenos Aires y La Habana.

Sabemos que vivió en Ferrol hasta los trece o catorce años en que marchó a América. En Cuba se dedicó al comercio aunque nunca dejó de lado sus aspiraciones artísticas. Desde 1889 asistió a la Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana donde obtiene excelentes calificaciones que le facilitarán convertirse en profesor de Dibujo de Figura en el Centro Gallego.

De esas fechas iniciales es una copia de un cuadro holandés titulado “A nodriza”, que el autor donó a la institución gallega, y el retrato de Juan Francisco Ramos quien había sido presidente de la Audiencia de Puerto Rico y donante de la mayor parte de la biblioteca del Centro. Ya durante esos años se definió su vocación principal como retratista, género al que dedicó la mayor parte de su producción artística aunque también se acercaría a la temática costumbrista y al paisaje.

Después de su estancia americana vuelve a Galicia en junio de 1893 y tras el envío de un retrato del ilustre filántropo Ramón Plá y Monge, Marqués de Amboage, consigue del Ayuntamiento de Ferrol la concesión de una pensión para continuar sus estudios en Madrid, en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado.

Durante los tres años que permanece en la capital compagina los estudios en la Escuela con la colaboración como ilustrador en revistas como *Nuevo Mundo*, iniciando de esta manera una actividad que tendría continuidad años más tarde. Como trabajo del primer año de pensionado remite al ayuntamiento de Ferrol una copia de la obra "Por la Patria", de Juan Antonio Benlliure.

Después de un intento de viajar a Roma, que se frustra por falta de recursos, regresa a Galicia en 1896 y ocupa durante un año una plaza de profesor en la Academia provincial de Bellas Artes de A Coruña. Posteriormente ejercerá como profesor de Colorido y Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Ferrol donde tuvo por alumno, entre otros, a Bello Piñeiro.

Vicente Díaz concurre también a alguna de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Obtiene una mención honorífica en la de 1896 por el cuadro "¿Estará bo o xantar?" y remite para la siguiente nuevos cuadros de temática costumbrista, los titulados "Costumbres ferrolanas" y "Camiño da Igrexa". Otras obras conocidas del autor en este género son: "Mozas mariscando", "Muelle de Fuentelonga", "Pescadores na praia" y las que cuelga en la Segunda Exposición de Arte Gallego en A Coruña en 1917: "Guerrillero de 1808" (1912) -actualmente en el Museo de Bellas Artes de A Coruña-, "Buena fiesta hicimos" y el boceto "Adiós, terriña", todas ellas encuadrables dentro del realismo regionalista en boga, centrado en la representación arquetípica de escenas y tipos populares con sus trajes regionales, mostrados desde una óptica amable, folclórica, y en los que no podían faltar las referencias al mundo de la emigración.

De su faceta de retratista, su principal dedicación, se conocen numerosos ejemplos, muchos de ellos realizados por encargo de instituciones diversas, entre los que destacan los retratos de la reina regente María Cristina y el de Concepción Arenal, pintados en 1896 para la corporación de la que era pensionado; otro retrato de la ilustre pensadora, de 1904, que se conserva en la Diputación orensana y sirvió de modelo para la emisión de los sellos que llevan su efigie; el del franciscano natural de Moire (Cea, Ourense), Fray Juan Jacobo Fernández, martirizado en Damasco en 1860, óleo pintado en 1897 para el Centro Gallego de Madrid; los del músico compostelano José Castro González y el del escritor gallego Joaquín Arias Miranda, de 1907; los de Eladio Mille y José Canalejas, de 1909, encargados por el Centro de Maestranza; el de Leandro de Salaguerri, intendente de la Armada ya fallecido cuando en 1911 el Ministerio de Marina encarga su retrato; el de Tomás Mariño Pardo, precursor de la navegación aérea, encargo del Ayuntamiento de Xove en 1922; los de la condesa de Espoz y Mina; del doctor Pondal, director del

balneario de Mondariz; los de Enrique, Ramón, María y Lola Peinador vestidos de gallegos; el del general Comerma, y algunos más que conforman una auténtica galería iconográfica de personajes ilustres de la época, en los que el autor demuestra ser un buen fisionomista, con el logro de uno exacto parecido y una perfecta caracterización psicológica.

Entre los retratos más sentidos y personales están el que realiza de su ilustre amigo Curros Enríquez, pintado también en una paleta y reproducido en la revista *Galicia* de La Habana cuando fallece, en 1908; el presente de Nan de Allariz; o la caricatura a tinta y acuarela de Wenceslao Fernández Flórez que conserva la Diputación coruñesa, realizada en 1907, coincidiendo con una exposición suya de dibujos y pinturas en la ciudad de la Coruña.

Pinta también un retrato al óleo de Lamas Carvajal que regala a su viuda Rosina Sánchez en 1908, y que podría ser el mismo que aparece en 1935 en las "Noticias" del *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense* como donación al Museo, aunque no se encuentra hoy entre sus fondos.

Interesantes son sus colaboraciones como ilustrador en diversas publicaciones periódicas, singularmente en *Almanaque Gallego* de Buenos Aires, editado por Manuel Castro López, en el que la mayoría de las veces se trata de reproducciones de sus cuadros, y, sobre todo, en la conocida revista *Vida Gallega*, fundada en Vigo en 1909 por Jaime Solá. Junto a artistas como Castela, autor de la primera portada, Maside, Cebreiro y otros menos conocidos como Vidales Tomé, Padín o Mareque, Díaz y González participó con algunas portadas y viñetas interiores ya desde el número 6 y seguirá colaborando de manera esporádica hasta 1930. En la línea general de los ilustradores de la época desarrolla composiciones de tipo costumbrista tratadas con un tono humorístico y satírico, en las que aparecen como tema recurrente tipos populares con sus trajes regionales, labriegos y marineros, y en las que el tono satírico surge muchas veces de los enredos provocados por la alternancia de lenguas. Se trata de viñetas carentes de modernidad pero muy logradas en su detallismo y en cuyas leyendas muestra una fina ironía, como en las tituladas "Todo por non traballar", "Unha duda" y "Falar en cristiano".

En conjunto, su obra es variada y desigual y abarca también algún ejemplo de escenografía, como los decorados para la representación de "La apoteosis de la Cruz Roja", organizada por el propio artista a beneficio de las víctimas de los terremotos de Mesina que tuvo lugar en el teatro Jofre de Ferrol en febrero de 1909.

Su trabajo como miniaturista es de lo más reconocido y valorado de su producción. Destacan obras como el retrato del filántropo José García Barbón, que regala al Ayuntamiento de Vigo en 1909; los retratos de la Pardo Bazán y de su hija Blanca Quiroga, para colocar en un medallón; una vitela de abanico en la que aparece toda la familia de la insigne escritora, obra muy admirada en la Exposición de pintura gallega en Madrid en 1912; y una miniatura de Eduardo VII de Inglaterra sobre marfil.

Por último, hay que mencionar otras obras de menor entidad, como es la realización de diplomas, banderas y estandartes para distintos actos y asociaciones folclóricas y musicales, en las que también hace gala de su maestría de miniaturista. Entre ellos, el estandarte de la rondalla ferrolana "Airiños da Miña Terra", un pergamino con el nombramiento de Presidente de Honor de los coros gallegos a Perfecto Feijóo Poncel, iniciador de los coros regionales, a iniciativa del coro "Toxos e Froles" en 1919; el diploma que diseña en 1913 para acompañar las medallas concedidas a las personas que contribuyen al monumento de homenaje a Rosalía de Castro; y el dibujo de una bandera para entregar a la Asociación de dependientes de comercio lucenses por parte de sus colegas ferrolanos en 1926, en los que reproduce pequeñas escenas tratadas con minuciosidad.

Su quehacer polifacético se completa con la organización de veladas, cenas y homenajes a distintas personalidades de la vida gallega de la época.